

Jenaro Reynoso Jaime, Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador adscrito al Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU) de la Universidad Autónoma del Estado de México.



COMENTARIOS AL ARTÍCULO: "LA UNIVERSIDAD POR HACER" DE PAUL RICOEUR



Francia en la década de los sesenta

De 1964 a la fecha demasiada agua ha corrido bajo los puentes del río Sena que atraviesa la ciudad de París, capital de Francia. En el número correspondiente al bimestre mayo-junio de aquél año se publicó el artículo titulado "La universidad por hacer", el cual resultó de la interpretación de encuestas aplicadas por la revista *Sprit*.

En la década de los sesenta del siglo pasado el mundo estaba dividido en grandes bloques: capitalista, comunista y tercermundista; Francia se ubicaba en el primer bloque y se alineaba a la zozobra que provocaba la guerra fría con el aliento a la industrialización, después de esforzarse por la reconstrucción al final de la segunda guerra mundial. La sociedad francesa de ese tiempo se amparaba en el discurso del fortalecimiento de la democracia, ya que había sufrido las consecuencias de la invasión nacionalsocialista alemana, y se declaraba, en boca del autor, como sociedad no coercitiva. El crecimiento que resultó de la industrialización impulsada por el Estado demandó la formación de "cuadros" o recursos humanos para las empresas, la burocracia política y las instituciones educativas en expansión, por lo que se acuñó la idea de que el éxito social provenía de la obtención de un título mediante los estudios superiores.

Resumen:

Este texto consiste en un ejercicio hermenéutico del artículo que Paul Ricoeur publicó en 1964 en la revista francesa *Sprit*. Contextualiza la crítica que hace respecto a las necesidades que el crecimiento del Estado le plantea a la universidad; la falta de correspondencia entre la pedagogía tradicional que practicaba la universidad en Francia y las demandas de que creara conocimiento y formara para la ciencia, al tiempo que lo hiciera también con los sujetos que se integrarían como trabajadores del Estado.

¹ Una traducción al español del artículo de Paul Ricoeur puede encontrarse en el repositorio Revistes Catalanes amb Accés Obert (RACO), a través del siguiente vínculo: <https://www.raco.cat/index.php/convivium/article/viewFile/76327/98926>.

En ese contexto, implícito en el artículo, el autor hace una severa crítica al sistema educativo francés, al estado de la educación superior y particularmente a la universidad. De esta última destaca la función —que durante mucho tiempo le había asignado el modelo tradicional aplicado no sólo en ese país sino también en otras partes del mundo— relacionada con la formación de una élite dedicada a cultivar el conocimiento teórico. El modelo de universidad había nacido del proceso de conformación de la nación francesa durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX; sin embargo, en el periodo que describe Ricoeur, su aplicación a todas las regiones del país significaba un anhelo anacrónico de uniformizar lo heterogéneo. Esta universidad, sostiene el autor, funcionaba con base en una pedagogía centrada en las clases magistrales cuyo conocimiento poco se relacionaba con la práctica profesional, con docentes saturados de trabajo administrativo y poco apoyo institucional para desempeñar

su tarea. El punto central de la crítica a la universidad era el relacionado con la práctica sistemática de los exámenes para eliminar, más que para formar, a los aspirantes a la educación superior, lo que hacía de los profesores jueces y de los estudiantes acusados que había que condenar al fracaso escolar.

La visión de universidad propuesta por Ricoeur

Los cambios que la transformación histórica de la nación francesa le demandaban a la universidad y al conjunto de la educación superior se sintetizaban en dos retos: por una parte mantener la función de investigar y formar para la investigación y, por otro lado, recibir y formar a las masas que buscaban ocupar los espacios de trabajo con el certificado obtenido en la universidad. Ante esta aparente disyuntiva el autor propone la diferenciación, orientación y selección como mecanismos de planeación, control y dirección para que la educación superior se reformara y respondiera a las presiones que el sistema económico y la nueva estructura social le demandaban; había que evitar que el mercado impusiera su lógica a la institución universitaria, por lo que demandaba la intervención del Estado; es decir, el país o la nación como él lo llama.

Para lograr que Francia ofreciera a sus jóvenes de 18 años un sistema de enseñanza de educación superior que los preparara para una profesión, propone que se impulse la diferenciación o creación de un abanico de posibilidades de formación en un ciclo corto que prepare para el trabajo técnico, para la dirección de empresas y para la docencia, con diferente nivel de exigencia y de rendimiento a fin de superar el esquema uniformizante y tradicional de la universidad,

lo que involucraba la creación de más centros universitarios. La diferenciación de opciones de formación llevaba implícita su segunda propuesta, la de orientación, que consistía básicamente en una nueva pedagogía que pusiera en el centro de acción de la universidad al alumno, a través de la formación de un expediente de seguimiento de su formación con la intervención si era necesario de otras ciencias como la psicología, a fin de hacerlo responsable de su propia vida profesional, de su aprendizaje y del funcionamiento de la vida escolar. La tercera propuesta, la de la selección rigurosa, se refería a que en la diferenciación debía distinguirse la

**LA INVESTIGACIÓN...ES
LA CABEZA QUE LE IMPRIME
DINAMISMO A LA INSTITUCIÓN
Y ES LA ÚNICA QUE PUEDE
RENOVAR E INNOVAR EL
CONOCIMIENTO...**



opción de un ciclo largo de formación para hacer estudios teóricos profundos, cuyos aspirantes serían escogidos para formarse en la investigación; inclusive, anuncia una cuarta fase de formación después del doctorado que hoy se ha generalizado: el ciclo posdoctoral.

El lector del artículo puede darse cuenta de que, con sus propuestas, el autor ofrece una salida a la demanda masiva de educación superior universitaria al tiempo que reconcilia esta nueva función de la universidad con la "función permanente" de investigar y formar para la investigación. Sin embargo, reitera que esta última es la cabeza que le imprime dinamismo a la institución y es la única que puede renovar e innovar el conocimiento en torno al cual giran otras actividades como la docencia. Finalmente, el autor cierra su texto con propuestas concretas complementarias de la universidad por hacerse, entre ellas se encuentran: docentes sin carga administrativa, examinar para formar en la investigación no para expulsar, organizar a la universidad por departamentos y no por facultades, impulsar la investigación especializada por centro universitario en las regiones de Francia, superar la idea de universidad burocrática y la formación permanente de los docentes.

El autor muestra un pensamiento nacionalista en la reflexión sobre los problemas su tiempo y del espacio en que se movía; ofrece soluciones que fueron adoptadas en los años siguientes en muchas universidades y hoy son prácticas cotidianas de la institución educativa; si su pensamiento fuera el agua que corría en el Sena, podría decirse que se desbordó al mundo.

